



MARÍA

Eres la más hermosa de las personas,
la gracia se derrama por tus labios,
por eso Dios te bendice para siempre.
Tu trono es eterno, como el de Dios;
un cetro de equidad es tu cetro real.
Amas la justicia y odias la iniquidad,
por eso Dios, tu Dios,
te ha ungido con óleo de fiesta
más que a tus compañeras.
A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde salones de marfil
arpas te recrean.

Escucha, hija, mira, presta oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna,
que prendado está el rey de tu belleza.
El es tu Señor, ¡póstrate ante él!
La ciudad de Tiro llega con presentes,
la gente más rica busca tu favor.

Aparece, espléndida, la princesa,
con ropajes recamados en oro;
vestida de brocados la llevan ante el rey.
La siguen las doncellas, sus amigas,
que avanzan entre risas y alborozo
al entrar en el palacio real.

En lugar de tus padres, tendrás hijos;
príncipes los harás sobre todo el país.

Se recuerde por generaciones,
que los pueblos te alaben
por los siglos de los siglos!

Sal 44 3.7-9.11-18

Mujer judía

Para valorar a María y contemplar su figura en su plenitud debemos conocer sus raíces judías y el contexto social e histórico donde vivió: “Cuando nos encontramos con Jesucristo, nos encontramos con el Judaísmo” (Nostra aetate.- Concilio Vaticano II), igualmente podemos afirmar sobre la persona de María.

Quando se cumplieron los días en que debían purificarse, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Lc 2 22



Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él. Lc 2 39

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Lc 2 41.

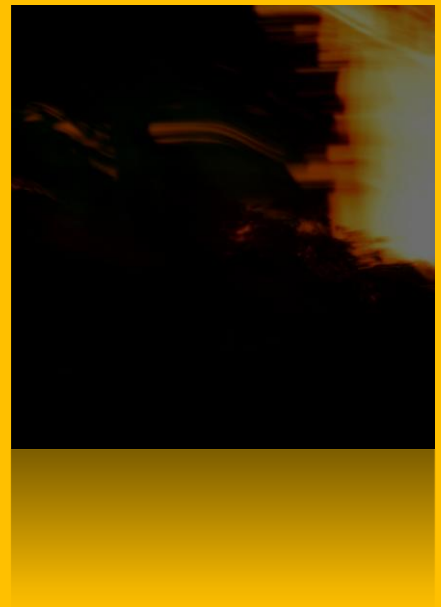
Dios te salve, María



María fue una mujer de su tiempo. Vivió en una realidad terrena difícil de la que aprendió y se dejó enseñar. Fue hija querida por sus padres, amiga de sus amigas, prometida y esposa amada por un hombre, José. Madre y viuda. Sintió “las mariposas en el estómago” del amor humano y divino. Amó y fue amada. En María podemos encontrar la clave para integrar el amor divino y el amor humano.

Mujer real Mujer profunda

*El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios.
Lc 1 30-35*



María guardaba y meditaba la Palabra en su corazón. Su silencio resulta muy sonoro. María es modelo para la reflexión y meditación de la Palabra de Dios.

Al verlo, contaron lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. Lc 2 17-19

Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. Lc 1, 29

Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Lc 2 51

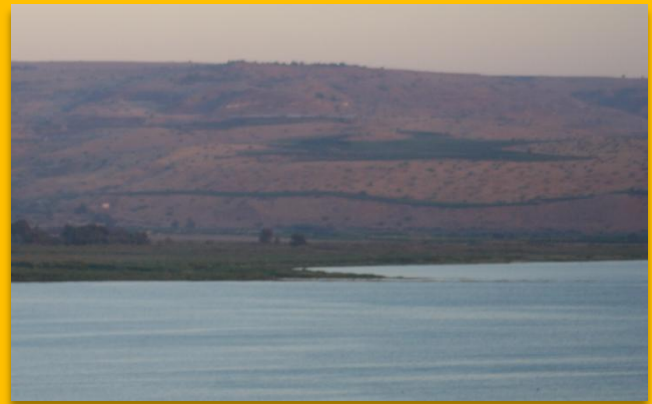
Llena eres de gracia, el Señor está contigo

MARÍA

Mujer atenta

María tiene una actitud de escucha que le lleva a estar atenta a las necesidades de los demás: en María se une el Sí a Dios con el Sí al prójimo. María se quedó con Isabel hasta que tuvo a su hijo Juan. Isabel era mayor, María era joven. Le ayudaría en las tareas cotidianas y necesarias de la casa, le haría la compra, la comida para Zacarías, le ayudaría en hacer los preparativos para el futuro bebé, tal vez ayudó a la matrona en el parto, en el momento de dar a luz. María ya estaba encinta, se encontraba en el principio de su embarazo, en las primeras semanas, viviendo una confiada novedad en su vida y una transformación de su cuerpo, posiblemente con los malestares propios de estos primeros días. Pero a pesar de todo se puso en camino con prontitud para ayudar a su prima Isabel.

En aquellos días, se puso en camino María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. María se quedó con ella unos tres meses, y luego se volvió a su casa. Lc 1 39-40, 56



Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y no tenían vino, porque se había acabado el vino de la boda. Le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.» Jn 2 1-5

María, en Caná, muestra dos facetas: una, como mujer que tiene la mirada puesta en que todo salga bien en la fiesta y se da cuenta de las carencias y responde, y otra como madre y mujer con autoridad. Ambas actitudes son típicas de madre de familia volcada y con experiencia.

Bendita tú eres entre todas las mujeres

María es la mujer más fecunda que ha visto la tierra, y con la humildad, (*de la voz humus/humi que significa tierra, que está sobre la tierra*), que permite el desapego a uno mismo y del entorno que le rodea.

MARÍA

Mujer humilde

*Y dijo María:
«Alaba mi alma la grandeza del Señor
y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador
porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava,
por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada,
porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso, Santo es su nombre
y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.
Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero.
Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.
A los hambrientos colmó de bienes
y despidió a los ricos con las manos vacías.
Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
-como había anunciado a nuestros padres-
en favor de Abrahán y de su linaje por los siglos.»
Lc 1 46-55*

María fue recipiente de Dios. Virgen para Dios. En una época donde la mujer tenía una función primordial de procreación, en María se cumple en plenitud el primer mandamiento de todo judío: ser fecundo y multiplicarse.



*Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya,
a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.
Y los bendijo Dios con estas palabras:
“Sed fecundos y multiplicaos”
Gn 1 27-28*

Bendito es el fruto de tu vientre, Jesús

María sabía que era la encargada de transmitir la tradición religiosa a los futuros hijos: enseñarles a orar y hablarles, siempre y en toda ocasión, de la intervención de Dios en la historia de su pueblo. Fue una mujer que vivió la realidad, la dificultad y la responsabilidad de educar a un hijo, tan divino, como Jesús.

MARÍA

Mujer y Madre

Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas. Dt 6 4-9



María alimentó a Jesús, le ayudó a crecer, le enseñó a hablar, a decir “abba”, tal vez a andar y seguro que a amar. María protege a Jesús y también le reprende. María no se suscribe a la vida familiar solamente, pues no se apartó de la realidad de su entorno. Es la gran trasmisora de la esperanza de su pueblo desde dentro de la familia. María como laica, nos enseña cómo mantener esa actitud de transmisión esperanzadora, en la familia, a los hijos y en general a la sociedad en la que vivimos.

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle.» Mt 2 13

Bajó con ellos, vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Lc 2 51

Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres. Lc 2 51

Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando. Lc 2 48.

Santa María, madre de Dios

MARÍA

María mujer plenamente feliz. Virgen en Dios. El Espíritu de Dios llena a María de la felicidad verdadera y la alegría profunda que sólo Él concede. María recibió el Espíritu divino en distintas ocasiones como en la Anunciación, en Pentecostés y durante toda su vida como mujer orante. Oración, alegría y gratitud son fruto de una vida con Dios.

Mujer plena y feliz

El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí. Ga 5 22-23

Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

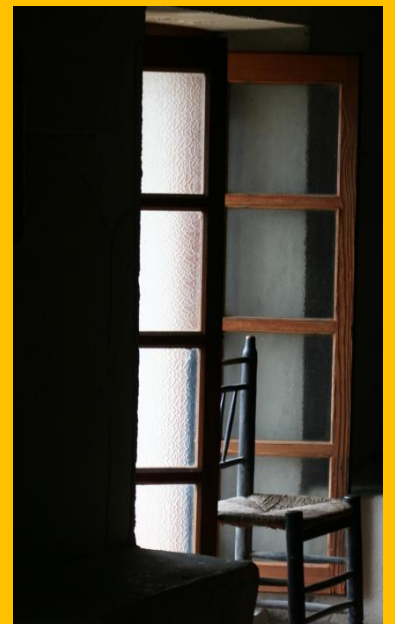
*Y, entrando, le dijo:
«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»
Lc 1 26*

*El Espíritu Santo vendrá sobre ti
y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.
Lc 1, 35*

María vivió en unos tiempos en los que la mujer estaba circunscrita al entorno casero y de familia teniendo poca relevancia social y menos intelectual. La gente habla de María con esa imagen tradicional como mujer-madre, sin embargo Jesús la eleva de su condición humana de mujer a la persona íntegra.

*Dichoso el vientre que te llevó y
los pechos que te criaron.
Lc 11, 27*

*Dichosos más bien los que oyen
la Palabra de Dios y la guardan. Lc 11 28*



Ruega por nosotros pecadores

MARÍA

Mujer fiel

María nos enseña la importancia de que cada uno sigamos nuestra vocación con constancia y confianza. En María contemplamos el seguimiento de la llamada hasta el final. Ella llegó a la cruz con su hijo. Después de la muerte de Jesús fue su seguidora junto a los discípulos.



Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Jn 19 25-27

*Ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.*

ORACIÓN FINAL



Amén